

identificar su estructura formal, es capaz de utilizarlas adecuadamente y valora la expresividad que aportan al texto.

La dilatada experiencia de la autora y su visión práctica de la enseñanza, dotan al presente libro de una precisión teórica y de una riqueza de materiales absolutamente aprovechables. Esta obra constituye, pues, un instrumento básico para ejercitar al alumno en el dominio de las figuras retóricas y para desarrollar su sensibilidad -tan necesaria para estadios posteriores- hacia estos recursos de la lengua literaria.

Dada la amplia lista de figuras retóricas, la propuesta comienza con las que pertenecen al primer nivel de la lengua. La rima y el ritmo también se incluyen. Asimismo, se repasan otros aspectos relacionados con la métrica, como son el acento, la rima, el cómputo silábico y la estructura poética.

Esta obra ha sido creada, además, bajo el amparo de un Proyecto de Investigación Educativa aprobado por la Consejería de Educación, Cultura, Juventud y Deportes del Gobierno de La Rioja mediante Licencia por estudios (Orden 59/2000, de 14 de junio, BOR n.º 77) concedida a la autora.

Julio Eguizábal Marín

Pascual Ferris, V. y Cuadrado Bonilla, M. (Coords.) (2001). *Educación Emocional: Programa de actividades para Educación Secundaria Obligatoria*. Barcelona: CISS-PRAXIS.

A poco que reflexionemos sobre nuestra experiencia como educadores de niños y jóvenes, nos daremos cuenta que la representación de nuestro papel se ha de basar en un guión que trascienda la hasta ahora función única, excesivamente valorada y sustitutiva de otra, mucho más en consonancia con uno de los grandes retos que, como dice el autor del prólogo, profesor Bisquerra Alzina, se nos presenta a las personas vinculadas con el mundo de la enseñanza: intentar desarrollar al máximo todas las capacidades de nuestros alumnos.

El ejercicio de nuestra práctica, ha de tener dos direcciones obligatorias y complementarias, por donde hemos de circular continuamente sin beneficiar a ninguna de las dos en detrimento de una de ellas: una, la de ser un buen enseñante que, evidentemente, no es tarea fácil; otra, la de ser un buen educador, que aún es más difícil por cuanto que se requiere una buena predisposición y una excelente preparación psicopedagógica, poco frecuente, aun hoy en día, en el común de la formación que reciben los futuros educadores.

La aparición de este manual, en formato de programa práctico para su aplicación real, constituye una excelente herramienta de ayuda efectiva y de colaboración con los maestros y profesores en la tarea de "educar integralmente". En él se nos brinda

una amplia y rica colección de “objetivos y actividades de educación emocional”, perfectamente estructuradas y sistematizadas, que adquieren pleno significado y eficacia dentro de un programa de “Educación Emocional”.

Retomando la palabra del referido profesor Bisquerra Alzina, existen no pocos motivos para determinar la necesidad de un programa de “Educación Emocional”. Para referirnos a algunos de ellos, podríamos citar, entre otros, los siguientes:

- El interés que la “Educación Emocional” ha suscitado entre los profesionales de la educación en estos últimos años.
- Las publicaciones que, sobre esta temática, están apareciendo entre las novedades más atractivas de la producción editorial especializada.
- La importancia que están adquiriendo, entre los educadores, aspectos tan relevantes para la educación de los niños y jóvenes, como: conocimiento de las propias emociones; desarrollo del autoconcepto y emociones positivas; adquisición de habilidades para la comprensión empática en las relaciones interpersonales; adopción de actitudes positivas frente a la vida; desarrollo de la capacidad de controlar el estrés, la ansiedad y los estados depresivos; logro de los factores que potencian el bienestar personal y de los demás; desarrollo de la tolerancia a la frustración; motivación para el éxito, etc.

El conjunto de las actividades que los autores del manual, todos ellos miembros del GROU (Grupo de investigación en Orientación Psicopedagógica) de la Universidad de Barcelona, han diseñado y experimentado en nueve Centros de Educación Secundaria, aparecen agrupadas en cinco grandes bloques: Control Emocional, Habilidades de Vida, Autoestima, Conciencia Emocional y Habilidades Socioemocionales.

A la interpretación de los educadores se deja su consideración, su selección y su inclusión, total o parcial, dentro del PAT (Plan de Acción Tutorial) de cada Centro en particular. La dinámica de trabajo que se sugiere o se propugna circula en torno a la intervención a través de un modelo de intervención por “programas”. Para ello, los autores nos presentan, a título de ejemplo, un modelo de programa, que aparece al comienzo del manual, incluyendo sus puntos básicos de atención: objetivos, contenidos, actividades y evaluación. A su vez, cada actividad de cada bloque se estructura alrededor de una serie completa de objetivos, procedimientos (trabajo individual y en grupo), recursos (materiales de trabajo, fichas), temporalización y observaciones.

Se trata, pues, de un manual muy recomendable para el profesorado responsable de la educación de jóvenes entre 12 y 16 años, tanto en contextos de educación formal como de educación no formal, que quiera poner en práctica, de manera muy sencilla, programas de “Educación Emocional” en aras a conseguir de sus alumnos un desarrollo personal mucho más equilibrado e integral.

*Rufino Cano González*